
Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Historia social del desarrollo turístico en Ibiza (décadas de 1960 y 1970).

Análisis desde perspectivas historiográficas

José Ramón Cardona

Universitat de les Illes Balears

jose.ramon@uib.es

Antoni Serra Cantallops

Universitat de les Illes Balears

antoni.serra@uib.es

RESUMEN

Ibiza es una isla con una gran dependencia económica del turismo. Aunque el sector turístico apareció en la isla en el primer tercio del siglo XX, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial causó un paréntesis de más de una década. Pero el turismo renació con mayor fuerza por la gran implicación de los residentes en el nuevo sector y los cambios en los países europeos. Las vacaciones pagadas y los paquetes turísticos organizados por turoperadores crearon el turismo de masas. Las mejoras en infraestructuras (transporte marítimo, aeropuerto, etc.) hicieron que Ibiza viviera un boom turístico con enormes datos de crecimiento en los años sesenta y setenta. En este trabajo se pretende describir esta época y mostrar que la implicación de los residentes es fundamental.

Palabras clave: desarrollo turístico; años sesenta; años setenta; implicación de los residentes; planificación turística.

Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Social history of tourism development in Ibiza (decades of 1960 and 1970).

Analysis from historiographical perspectives

José Ramón Cardona

University of the Balearic Island

jose.ramon@uib.es

Antoni Serra Cantallops

University of the Balearic Island

antoni.serra@uib.es

ABSTRACT

Ibiza is an island with a great economic dependence on tourism. Although the tourism industry on the island appeared in the first third of the twentieth century, the Spanish Civil War and Second World War caused a hiatus of more than a decade. But tourism reborn more strongly by the great involvement of the residents in the new sector and changes in European countries. Holidays and package tours organized by tour operators created mass tourism. Improvements in infrastructure (maritime, airport, etc.) made Ibiza lived a tourist boom with strong data growth in the sixties and seventies. This paper aims to describe this time and show that the involvement of residents is essential.

Keywords: tourism development; sixties; seventies; involvement of residents; tourism planning.

I. INTRODUCCIÓN

Existen bastantes estudios empíricos sobre actitudes de los residentes (Allen et al., 1988, 1993; Ap, 1990, 1992; Ap y Crompton, 1993, 1998; Besculides et al., 2002; Gursoy et al., 2002; Harrill, 2004; Perdue et al., 1990; Teye et al., 2002) y en muchos casos se plantea la interacción entre actitudes y desarrollo turístico (Andereck y Vogt, 2000; Johnson et al., 1994; Mason y Cheyne, 2000; Murphy, 1985; Pizam, 1978; Williams y Lawson, 2001). En esencia, para entender las actitudes de los residentes hay que conocer la evolución turística de la región, ya que determina la evolución de las actitudes (Allen et al., 1988; Jurowski, 1994; Mason y Cheyne, 2000; Martin y Uysal, 1990; Murphy, 1983; Murphy, 1985; Pizam, 1978; Ritchie, 1988; Williams y Lawson, 2001), las cuales influyen en el tipo de turismo y en las actitudes futuras por vía directa, interacción entre residentes, e indirecta, a través de los turistas (Murphy, 1985).

Ibiza es una isla caracterizada por una importante dependencia económica del turismo. En la actualidad más de 130.000 personas (134.460 a 1 de enero de 2011) residen en los 572,56 km² de superficie de la isla, según datos del INE, y conviven con cerca de dos millones anuales de turistas, cuya presencia se concentra principalmente en los meses de junio a septiembre. De las diversas fases del ciclo de vida por las que ha pasado el desarrollo turístico de Ibiza, la más reseñable por sus cifras e impacto posterior es la de crecimiento (época conocida como boom turístico). Previamente, en el primer tercio del siglo XX se produce la implantación del turismo como sector económico, aunque con un peso aun marginal en la economía local y sin gran implicación de la población (Cirer, 2004). Tras la debacle que representa la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial el turismo consigue resurgir con fuerza (Ramón, 2001). Este periodo coincide con la fase de implicación del ciclo de vida descrito por Butler (1980) y puede considerarse que llega hasta 1958. Las penurias de la posguerra hicieron que los residentes se volcaran en el nuevo sector. Es a partir de la abertura del aeropuerto y hasta finales de los setenta cuando se producen los índices de crecimiento turístico más rápidos de la historia, impulsado por la novedad del destino y los vuelos chárter fletados por los turoperadores europeos (Cirer, 2000, 2002).

El grado de implicación es muy elevado y el desarrollo turístico genera grandes crecimientos en diversos parámetros (población, plazas hoteleras, turistas, etc.). En la década 1954-1964, el número de turistas llegados a Ibiza se multiplicó por 10. La isla crecía por encima de Mallorca y el conjunto de las Baleares y estaba siendo objeto del cambio económico, social y ambiental más radical de todo el archipiélago (Buades, 2004: 72).

Los movimientos contraculturales iniciados en los cuarenta (hipsters) y cincuenta (beatniks) alcanzaron su apogeo a finales de los sesenta con los hippies. Entre finales de los sesenta y principios de los setenta se produce la dispersión de los hippies por todo el

mundo debido al fracaso de las comunidades originales. Es como parte de este éxodo como Ibiza se convierte en enclave hippie. La presencia del movimiento hippie en Ibiza es uno de los elementos formadores de la imagen de la isla y, por tanto, de los más conocidos tanto dentro como fuera de la isla (Rozenberg, 1990). Los hippies y el desenfrenado crecimiento turístico son los dos elementos más representativos de este periodo de la historia ibicenca.

II. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Nuestro objetivo es describir el desarrollo turístico y social durante los años de mayor crecimiento turístico de Ibiza. Esta etapa de la historia de Ibiza es de gran relevancia para su evolución posterior y un buen ejemplo de destino turístico en pleno boom turístico. La metodología que nos vemos obligados a utilizar es de tipo historiográfico, a partir de la bibliografía existente y los testimonios recogidos por la prensa de la época y recopilados en diversos libros. Por desgracia no se disponen de estudios empíricos sobre percepciones, actitudes u opiniones de los residentes hasta el año 2002. Por ello, al hablar de actitudes nos referiremos simplemente a la valoración general que realizan los residentes del sector turístico y la única forma que tenemos de estimar estas actitudes es a través de los testimonios de la época recopilados en la bibliografía.

Estos años, son los mejor documentados de la historia de la isla ya que muchos académicos de diversas áreas humanísticas realizaron estudios de campo, debido en gran medida a la fama y popularidad alcanzada por Ibiza (Rozenberg, 1990). El resultado es que nos encontramos ante la época con mayor número de testimonios impresos. Aunque tenemos las limitaciones impuestas por las fuentes secundarias usadas, como el hecho de que los testimonios disponibles vienen determinados por el interés periodístico de los mismos, se ha trabajado a partir de testimonios tomados lo más cerca posible al momento analizado buscando determinar la visión de la época y no la visión actual de esa época. Este hecho crea limitaciones en el análisis final.

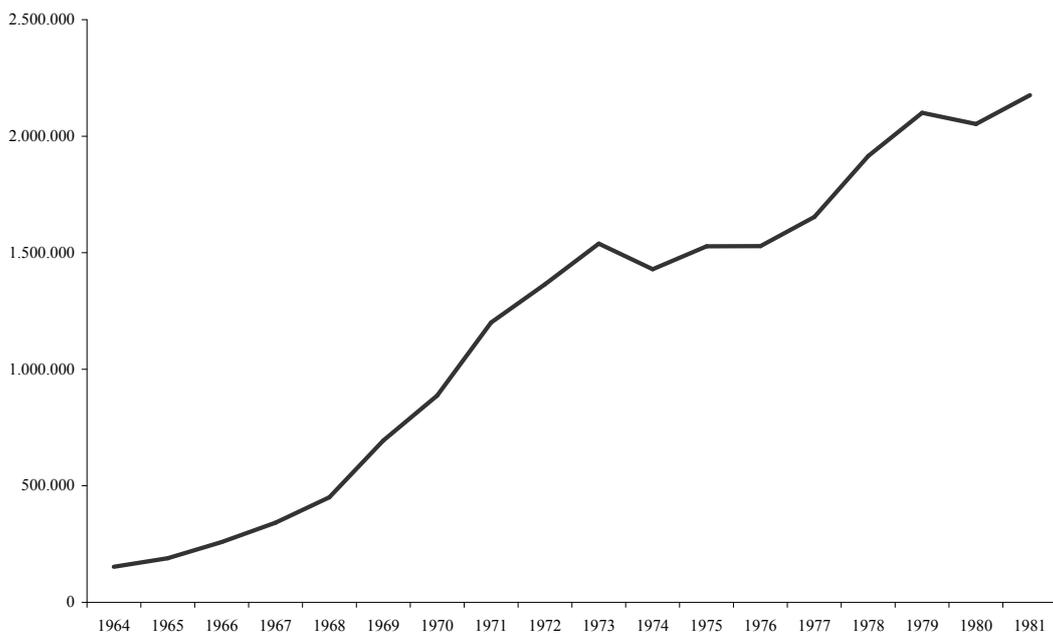
III. FASE DE DESARROLLO

En los años sesenta y setenta se produce una gran aceleración del crecimiento de la oferta y demanda turística. En este periodo se produce el auge del movimiento hippie, la aparición del empresariado hotelero contemporáneo y un gran desarrollo urbanístico (Ramón, 2001: 9). El boom de estos años representa, sin duda alguna, un punto de inflexión en la historia de Ibiza. “El gran descubrimiento de Ibiza fue en la década de los sesenta. La isla estaba en el mapa de algunos viajeros de finales del XIX y de principios del XX, pero poco más” (Planells, 2002: 9).

Los cambios que hicieron posible el boom turístico fueron la apertura del aeropuerto de Ibiza en 1958, la aprobación de diversas leyes de ámbito nacional, a partir de 1959, que simplificaban los formalismos de entrada en el país, la devaluación de la moneda, y una cierta apertura de España a capitales exteriores (Rozenberg, 1990: 134-135). La ampliación y posterior apertura del aeropuerto de Ibiza al tráfico internacional en 1966 hizo que los cambios en la sociedad insular se aceleraran: la emigración es sustituida por la inmigración y el campo es abandonado con rapidez (Ramón, 2001: 91). La Fase de Desarrollo se puede subdividir según la tendencia del crecimiento del sector en tres partes (Cirer, 2000; Rozenberg, 1990: 138):

Entre 1958 y 1964 se produjo un importante incremento de llegadas de turistas y de plazas turísticas (6.400 plazas hoteleras en 1964), coincidiendo con la mejora de los transportes que comunican Ibiza con el exterior: aeropuerto y mejora de las líneas marítimas.

Figura 1: Tráfico aéreo (entradas y salidas por el aeropuerto).

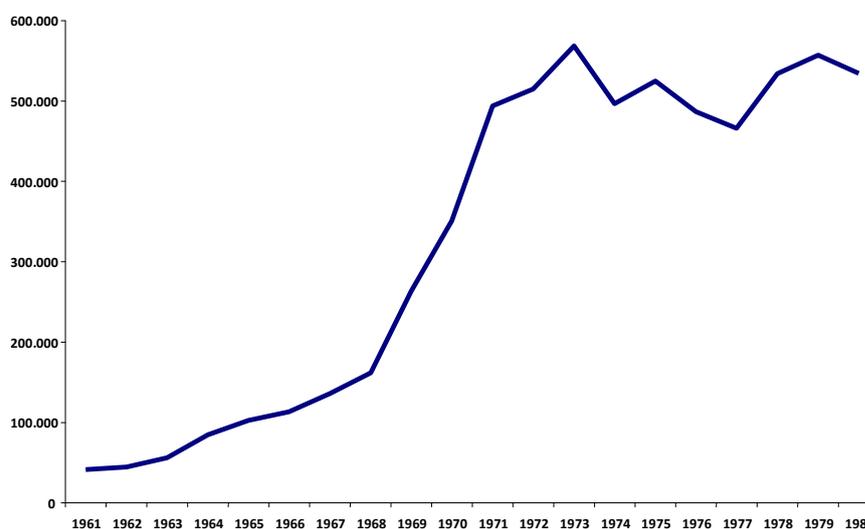


Fuente: Cirer (2001) y elaboración propia.

Una vez el transporte marítimo y aéreo tuvo un desarrollo razonablemente bueno, se produjo el boom turístico del periodo 1964-1973. Esta fase se caracteriza por los elevados incrementos anuales tanto en la oferta como en la demanda. Entre 1968 y 1971, se producen varios hechos coincidentes que ponen a Ibiza en primera línea: la llegada de la primera oleada de hippies, las plazas hoteleras (alcanzando las 30.000) y las llegadas de visitantes aumentan a gran velocidad, la presencia de la isla en la prensa nacional e internacional es enorme, se realizan o inician un conjunto de estudios que pretenden

analizar los cambios de la sociedad insular que sufrió en esos años (Cooper, 1974; Rozenberg, 1974), etc.

Figura 2: Viajeros alojados en establecimientos hoteleros de Ibiza.



Fuente: Planells (1984: 246) y elaboración propia.

Finalmente, la crisis del petróleo hace sentir sus efectos y de 1974 a 1976 cambia la tendencia. No hay descenso pero se para el crecimiento en el número de turistas (Figuras 1 y 2). El parón en el crecimiento se debe principalmente a la incertidumbre que provocó la crisis del petróleo, aunque los cambios políticos que vivió España en esos años es probable que no ayudaran. La fuerza de la expansión del sector puede verse en el hecho de que la crisis provocó un parón en el crecimiento de las llegadas pero no hay un retroceso claro. A partir de 1974 puede decirse que el crecimiento de la planta hotelera se ha consolidado en torno a un crecimiento moderado.

En general, la isla de Ibiza, con unos diez años de retraso, sigue el ejemplo de Mallorca en su desarrollo turístico: fuertes concentraciones hoteleras al borde del mar, recurso a la financiación extranjera en ausencia de financiación estatal, etc. (Rozenberg, 1990: 136).

Una de las diferencias entre el turismo de la época y el actual se encuentra en los niveles de estacionalidad. En los años sesenta y setenta Ibiza presentaba una temporada turística más larga que la media española (Vallès, 1972) y esta temporada se mantuvo

bastante larga (con niveles razonablemente buenos de abril o mayo a octubre) hasta finales de los ochenta (Cirer, 2000), pero a partir de los noventa se ha producido la concentración de los turistas en los meses de verano. Esta concentración ha sido observada a partir de datos de movimientos de pasajeros en el aeropuerto (Cirer, 2000) o del tiempo que permanecen abiertos los hoteles (Sastre, 1995).

La clase política, salvo raras excepciones, no fue capaz de valorar el fenómeno turístico en su justa medida (Cirer, 2004: 188-189). Problemas que tendrían que haber sido previstos y paliados por las administraciones fueron obviados o ignorados. Fue así como se cometieron errores que terminarían afectando al turismo de las décadas siguientes (Ramón, 2001: 98-101).

3.1. Década de los sesenta

La década de los sesenta empezó con carencias pero se corrigieron en gran medida. En el transporte marítimo los buques sólo hacían escala en Ibiza y las plazas reservadas para los pasajeros ibicencos eran de sólo el 10%, menguando las posibilidades de marchar de la isla que tenían los turistas. Tal situación desató quejas generalizadas en la isla. El ayuntamiento y el delegado del Gobierno se dirigieron a la compañía Trasmediterránea para que estableciera enlaces directos para Ibiza. Estas protestas acabarían dando sus frutos y muy pronto se establecerían los enlaces directos con Barcelona, Valencia, Palma y Alicante (Cirer, 2004: 211; Ramón, 2001: 92).

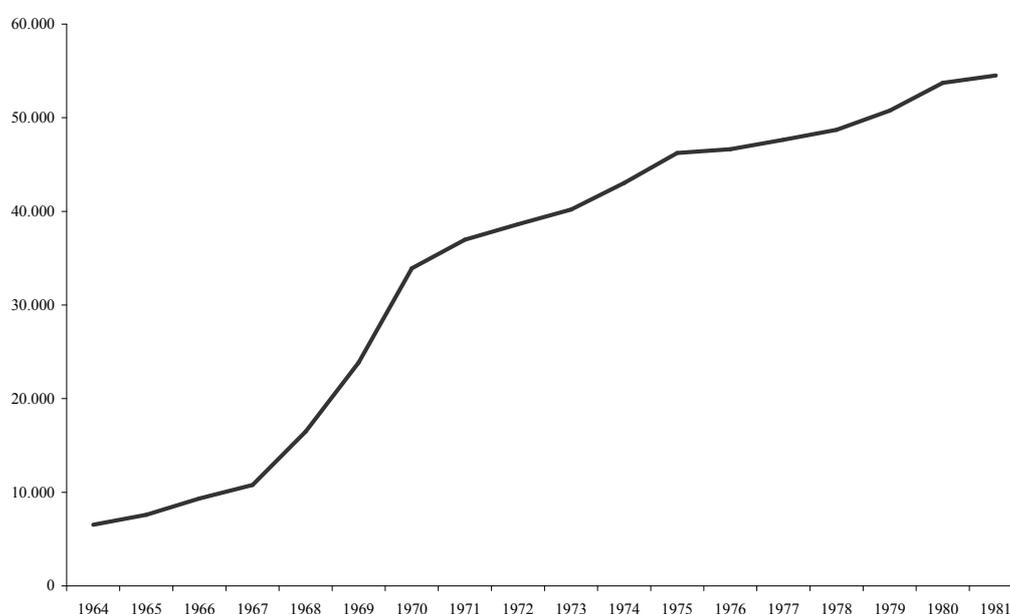
En 1961 se amplía la pista del aeropuerto hasta los 1.600 metros y se asfalta en su totalidad. Tras esta prolongación se abre a todo el tráfico nacional, aunque sean sólo Aviaco e Iberia las que lo utilizan. Los turoperadores extranjeros, al no poder usarlo, mandaban sus clientes con vuelos chárter a Palma de Mallorca y luego enlazaban con el vuelo regular Palma-Ibiza y viceversa a su retorno. En 1963 se expropiaron terrenos para seguir alargando la pista con el objeto de que puedan operar los reactores. Pero será en 1965 cuando se hagan las expropiaciones precisas para la instalación de zonas de rodadura, parking de aeronaves y dotación de zonas de servicio. Finalmente, el 15 de julio de 1966, se puso en marcha la nueva terminal y el aeropuerto quedó abierto al tráfico internacional (Ramón, 2001: 93).

El crecimiento del número de turistas a causa de las mejoras en las comunicaciones fue exponencial. Si en 1961 el número de visitantes fue de 42.742, en 1970 se situó en 361.670. El principal mercado, el británico, traía en el año 1970 a 181.490 personas, quedando los alemanes en segundo lugar, con 47.766, sólo siete mil personas más que el turismo español. Los franceses, antaño primer mercado turístico, ocupaban la cuarta plaza con 18.437 individuos (Cerdà y Rodríguez, 1999: 34, 43; Ramón, 2001: 96-97; Rodríguez, 2003: 86).

3.1.1. La gran explosión hotelera (1967-1973)

Los años 1967 a 1973 se caracterizaron por un crecimiento de la oferta hotelera sin igual en la historia de la isla (Figura 3). Terrenos improductivos agrícolamente (sobre todo en la costa) que secularmente habían carecido de valor alguno, se convertían ahora en fuente de riqueza. Muchos propietarios agrícolas se convirtieron así, de forma repentina, en empresarios hoteleros. En 1961 había 86 hoteles en Ibiza, pero al final de la década ya había 256 (Cerdà y Rodríguez, 1999; Rodríguez, 2003: 86). A finales de los años sesenta se construían unos veinte hoteles cada año, pero a partir de 1973 el ritmo de la construcción se ralentiza (Ramón, 2001: 108-115; Rozenberg, 1990: 146).

Figura 3: Oferta de alojamiento turístico (nº de plazas).



Fuente: Cirer (2001) y elaboración propia.

El nivel de crecimiento de las plazas turísticas de los años cincuenta y sesenta fueron muy importantes: un 16% de media anual entre 1950 y 1955, un 29% de media anual entre 1955 y 1960, un 16% de media anual entre 1960 y 1965, un 35% de media anual entre 1965 y 1970 (llegando al 52% en 1968 y superando el 40% en 1969 y 1970) y un 6% de media anual entre 1970 y 1975. A partir de entonces el crecimiento medio anual acumulado no llega al 3% (Cirer, 2001).

Esta explosión constructora de hoteles fue posible por varias causas (Ramón, 2001: 108-109). A finales de los sesenta se puso en marcha el llamado crédito turístico, pero el

dinero que proporcionaba sólo ayudó en una pequeña parte. La mayor cantidad de fondos la aportaban los turoperadores, que anticipaban el dinero necesario para construir el hotel (Buades, 2004: 173; Ramón, 2001: 113-115). El mayorista y el futuro hotelero llegaban a un acuerdo para que éste construyera el establecimiento en nueve meses, al objeto de poder ocuparlo con los clientes en la temporada siguiente. "Este acuerdo se formulaba frecuentemente de forma verbal, sobre el terreno, aunque hubo casos en que el contrato se plasmó sobre la servilleta de papel de una cafetería" (Ramón, 2001: 109). Los contratos que realizaban los futuros hoteleros con los turoperadores eran a largo plazo y con unos precios muy rígidos, y favorables para el intermediario.

Las prisas y la inexperiencia repercutieron en la calidad de la construcción y del servicio que recibía el turista. Las quejas y reclamaciones eran abundantes. Pero a pesar de todos estos problemas, Francisco Ariza, inspector del Ministerio de Información y Turismo entre 1968 y 1971, considera que la clase empresarial de aquella época supo aprovechar el momento:

Sin lugar a dudas, hubo una clase empresarial en Ibiza formidablemente inteligente: construyeron los hoteles como pudieron, con el crédito turístico o con el dinero del turoperador, o con el dinero del propietario de los terrenos. Aparecieron varios tipos de empresarios: el que poseía unas rocas junto al mar, el que sabía ir a Madrid y moverse por los despachos y conseguir un crédito hotelero y, por último, el que verdaderamente tenía dinero. Con la confluencia de estos tres elementos, se fueron construyendo los hoteles de prisa, en nueve meses, e Ibiza pudo responder a la demanda de cientos de miles de visitantes (Ramón, 2001: 112-113).

Es importante destacar el hecho de que entonces, la gran mayoría de quienes construían hoteles y apartamentos eran ibicencos o empresarios afincados en la isla (Ramón, 2001: 112-114). La penetración de compañías peninsulares o extranjeras sería posterior, aunque los empresarios insulares han sido siempre los que han dominado el sector, contrariamente a otras zonas turísticas de España donde la gran mayoría de hoteleros es foránea (Ramón, 2001: 115). Mariano Llobet califica de "milagro" el hecho de que, partiendo de la nada, los ibicencos pudieran construir un emporio empresarial que ha seguido permaneciendo, de forma mayoritaria, bajo su control:

Los hoteles estaban en manos de los ibicencos. Ni siquiera en Mallorca tenían un porcentaje tan alto en sus propias manos, no hablemos ya de Canarias o la Costa del Sol. Incluso en Cataluña, gran parte del capital es de Madrid o del extranjero. Aun hoy, el 80% de las plazas son de empresarios de aquí, pero llegó a ser de un 90%. Esto hacía que todo el dinero, o casi todo, se quedara aquí, en las Pitiüses [Ibiza y Formentera], y no saliera fuera (Ramón, 2001: 115).

3.1.2. Los trabajadores del “boom” turístico

La comunidad local, que había permanecido de espaldas a la comunidad extranjera empieza a interesarse, de forma significativa, en la llegada de forasteros como fuente de ingresos a partir de los años cincuenta. A partir de ese momento el declive final del sector agrícola y ganadero de las islas y el rápido incremento de la llegada de turistas anima a una rápida reconversión de los agricultores y pescadores en empleados del sector turístico (Rozenberg, 1990).

La agricultura ibicenca presenta signos acusados de envejecimiento y, además, para la mayoría de estos explotadores la tierra no constituye la actividad principal. Ya fuera a título ocasional, con la construcción de un complejo turístico próximo, ya de una manera regular gracias a los empleos estacionales en la hotelería, la práctica del pluriempleo era generalizaba en el campo (Rozenberg, 1990: 147).

Pero pronto el crecimiento del sector supera a la población nativa y atrae a trabajadores de fuera (Aguiló et al., 2004: 25), principalmente de la península (Extremadura y Andalucía), formándose dos grupos culturalmente diferenciados: la población autóctona y la población residente de origen foráneo (Aguiló et al., 2004; Rodríguez, 2003). Una inmigración que, si bien alcanzó cifras más importantes durante la década de los setenta, ya se hacía notar de manera ostensible a mediados de los sesenta, buena prueba de ello es la creación de una Oficina de Ayuda a los Inmigrantes (Rodríguez, 2003: 61).

Los principales conflictos entre empresarios y trabajadores del sector provenían de la falta de cultura empresarial de muchos hoteleros, que apenas tenían formación profesional en el sector (Miquel y Reina, 2001). Pero los trabajadores que llegaban a Ibiza desde el exterior presentaban también el mismo problema: la falta de profesionalidad. Las condiciones de trabajo eran muy duras tal como comenta Elsa Alonso, perteneciente al sindicato UGT: “Los trabajadores eran alojados en los sótanos de los hoteles, en grandes salas, en condiciones higiénicas deplorables. Lógicamente, las mujeres y los hombres estaban separados y los matrimonios no podían convivir” (Ramón, 2001: 119).

Por lo general, empezaban trabajando como albañiles en la construcción de los hoteles durante el invierno y luego pasaban a trabajar de camareros o pinches en verano. Hubo, por tanto, una reconversión automática, y sin formación alguna por medio, de los trabajadores de la construcción en trabajadores de la hostelería. Muchos de estos trabajadores empezaron a establecerse en Ibiza al ir formando aquí sus familias y poder desarrollar la doble función de peón de la construcción en invierno y de trabajador de hostelería en verano (Ramón, 2001: 118-120).

3.2. Década de los setenta

La década de los setenta fue en esencia una continuación de la tendencia de los años sesenta pero con varias peculiaridades: la oferta y las llegadas de turistas crece más despacio que en la década previa, se produce el fin del fenómeno hippie, surge la primera oferta de discotecas de la isla como continuación de los pubs y salas de fiestas de los años cincuenta y sesenta, se produce un cambio de régimen político en España, la primera crisis económica desde la posguerra se cierne en la economía, se crean nuevas instituciones para organizar la oferta del sector, y aparecen las primeras voces que piden la limitación del crecimiento del sector (Rodríguez, 2003: 88).

En los años setenta dominan los hoteles de dos y tres estrellas, y la distribución de plazas es muy estable con la única salvedad de que Sant Antoni pierde cuota en favor de Sant Josep y Santa Eulària (Cirer, 2001). A diferencia de la década de los sesenta, el incremento del número de plazas se moderó aunque aún había volúmenes importantes de nueva oferta. La oferta se caracterizaba por ser de baja categoría, si comparamos con otros destinos. El porqué puede encontrarse en la gran dependencia de los turoperadores para traer a los turistas (los mayoristas no trabajan con turistas de alto standing sino con clases medias y medias-bajas, con lo cual no necesitan hoteles de lujo) y, vinculado a lo anterior, en la forma de financiar los hoteles (no había tiempo ni dinero para construir establecimientos de gama alta).

Inversamente a la imagen extendida entre el gran público según la cual las islas Pitiüses [Ibiza y Formentera] serían, antes que nada, el lugar de veraneo de una bohemia dudosa y de la jet set internacional, resulta que es el turismo de masas, basado en una clientela de bajo nivel económico (cuadros medios y empleados, obreros cualificados, asalariados diversos, etc.), el que da la tonalidad dominante a Ibiza. [...] A esta capacidad de gasto limitado de la clientela turística responde una oferta oportunamente adaptada. En efecto, respecto a otras zonas turísticas españolas, existen, tanto en Ibiza como en el resto de las Baleares, pocos hoteles de alta categoría (Rozenberg, 1990: 140-141).

Parte de la moderación del crecimiento turístico de la época se debe a la crisis del petróleo. La crisis fue el desencadenante de las grandes pérdidas que sufrieron los turoperadores británicos y que provocaron algunas quiebras y suspensiones de pagos con sus consiguientes perjuicios para el sector turístico ibicenco, fuertemente dependiente de los turoperadores para la distribución turística. Aunque los problemas sufridos por los mayoristas fueron graves, los depósitos de garantía salvaron a muchos hoteleros de la catástrofe (Ramón, 2001: 121-123).

Después de la crisis, el sector turístico reaccionó buscando una mayor autonomía y una mejor rentabilidad para sus instalaciones. A medida que su endeudamiento con los mayoristas extranjeros se iba amortizando los empresarios locales recuperaron una libertad de acción que les permitió reagruparse en cooperativas o asociaciones a fin de negociar desde una nueva relación de fuerzas (Rozenberg, 1990: 142-143). Así fue como

en 1978 se constituyó la Federación empresarial Hotelera de Ibiza y Formentera (FEHIF). Los principales integrantes de esta Federación no han variado en exceso en los años sucesivos (Ramón, 2001: 115-116). Además, en abril de 1977, se creó la PIMEEF (asociación de la Petita i Mitjana Empresa d'Eivissa i Formentera). Aunque en estos años recuperaron libertad en la determinación de precios, gracias a la diferenciación del destino, los turoperadores aun conservaron gran poder de mercado porque los hoteleros estaban acostumbrados a no tener que buscar los clientes y siguieron usando los mismos canales de distribución de siempre.

A la hora de crear instituciones o asociaciones y de dirigir la política turística, en Ibiza se ha optado, tradicionalmente, por tomar como referencia Mallorca, ya que aunque hay algunas diferencias entre ambas (difiere el tamaños de las islas, la imagen con que se han dado a conocer al mundo, y la estructura económica y social previa al desarrollo turístico), hay similitudes claras (en ambos casos son islas con un sector turístico muy desarrollado, la evolución cronológica de ambos desarrollos turísticos es similar, y en ambos casos se cimentó el sector, de forma mayoritaria, en el turismo de sol y plaza de origen europeo) y proximidad (similitudes culturales, cercanía geográfica y dependencia administrativa). En general cuando las soluciones y los modelos de Mallorca se han aplicado a Ibiza con sus correspondientes adaptaciones el resultado ha sido bastante satisfactorio (Ramón, 2001).

3.3. Artistas y contracultura

Coincidiendo con el boom turístico se produjo el momento de mayor producción artística de la isla y de mayor impacto mediático de su comunidad bohemia. “Durante los sesenta, la creación artística alcanzaría niveles de hiperactividad y, al menos hasta 1975, Ibiza salía en portadas y en reportajes casi diariamente, siempre rompiendo esquemas. Duró poco, pero la movida fue muy intensa, fue una sacudida” (Planells, 2002: 78).

Personas como el inglés Laurie Lee ayudaron a crear la imagen con la que la isla se ha dado a conocer al mundo desde entonces (Planells, 2002: 28). Ibiza es un lugar atrasado y un paraíso idealizado por los no ibicencos por una actitud de total desengaño hacia el mundo moderno. A pesar de esta comprensible reflexión, a tenor de los hechos vividos por estos intelectuales, no deja de ser una posición crítica que cuestiona la noción de progreso desde una situación privilegiada, al menos intelectualmente (Rodríguez, 2003: 77-78). El filósofo Emil Michel Cioran también cae en estos tópicos en las notas que tomo durante el verano de 1966:

Un albañil de Ibiza cuenta que hace diez años, antes de la invasión de los turistas, los habitantes eran amables, afables, os invitaban a comer en sus casas, dejaban la puerta abierta día y noche; ahora, la cierran con llave, se han vuelto egoístas, apenas os dirigen la palabra, se han hecho hoscos y suspicaces, y 'comen mejor'. Pero que 'vivan mejor', que

sean más felices, eso no es seguro. Antes ganaban poco, pero tampoco tenían necesidades, hoy en día tienen muchas y tienen que satisfacerlas. Por eso trabajan más que antes, se cansan, se agotan, pero, lo mismo que los turistas, no pueden estar quietos. El 'silencio' ha desaparecido de la isla [...], éste es el precio que los indígenas pagan por el privilegio que han obtenido de poder comer hasta hartarse. Los estragos de la 'civilización' son tan evidentes que da vergüenza seguir señalándolos (Cioran, 2002: 42).

En las palabras de Cioran puede percibirse una de las críticas recurrentes a lo largo de todo el proceso de desarrollo del turismo, la pérdida del paraíso, del refugio, que era antaño bajo la modernidad que ha llegado con los visitantes.

La presencia de personas de renombre internacional no permite, por sí sólo, explicar la importancia de este factor en el desarrollo turístico sin tener presente las relaciones de esta comunidad con las autoridades locales y la población autóctona, además del posterior efecto amplificador que supuso el Movimiento Hippie. La ausencia casi total de interrelación entre extranjeros e ibicencos, junto con la relajación que tenía la administración en cuanto a la sanción de los comportamientos sociales (en comparación con otras partes de España o incluso del extranjero), hizo posible el surgimiento de dos mundos paralelos con interrelaciones casi inexistentes: un mundo lo formaba la población autóctona de la isla y se caracterizaba por la austeridad y la tradición, el otro mundo estaba constituido por extranjeros procedentes de todas las partes del mundo y se caracterizaba por una vida bohemia (Planells, 2002; Rodríguez, 2003; Rozenberg, 1990).

Con el aumento de la presencia extranjera y, sobre todo, con la llegada de los hippies se produce un incremento de la presencia de Ibiza y de su imagen como paraíso mediterráneo de libertad en la prensa nacional, europea y mundial. Al incrementarse la presencia de artistas, intelectuales y sobretodo de miembros de movimientos contraculturales aumenta, de forma paralela, la presencia de Ibiza en los medios de comunicación internacionales, y esta presencia conlleva que aumenten los turistas que quieren vivir la vida de bohemios y hippies en la isla (Rozenberg, 1990). La oferta dirigida a los primeros extranjeros y sus formas de vida se convierten con el paso de los años en el producto comercializado a los turistas.

A finales de los sesenta los artistas e intelectuales que frecuentaban la isla desde los años cincuenta empiezan a abandonar la isla dejando paso a los hippies (Ramón, 2001: 230), los cuales acapararán la atención de los medios de comunicación de la época hasta que en los setenta se produce su declive, quedando reducido a un folklorismo más en los ochenta. En los setenta gana protagonismo un conjunto de famosos que hacen muestra de su soberbia y ego (Planells, 1980). Ernesto Ehrenfeld, en referencia a los famosos que pululaban por Ibiza, y a los ibicencos, indica:

En Ibiza se ha glorificado a muchas personas de muy reducidos méritos y en cambio hay grandes pintores, músicos y personas que se desconocen, por el simple hecho de que les gusta vivir retiradas en el campo y trabajar en silencio. Creo que no debemos mezclar toda

esa gente con los vividores que han dejado atrás Saint Tropez y vienen a Ibiza porque está de moda (Planells, 1980: 251).

A pesar de que aún hay actividades artísticas, en la segunda mitad de los setenta el movimiento artístico ibicenco sufre un lento declive: algunas galerías cierran, el apoyo que aportaba el régimen franquista a las actividades artísticas desaparece con el régimen, y las obras artísticas cada vez tienen una mayor carga política y una menor calidad artística. Ernesto Ehrenfeld comentaba que "en Ibiza se exponen demasiados cuadros para turistas y pequeños coleccionistas nuevos ricos. Arte muy malo. En realidad, todo es un engaño: se engaña al presunto artista, se engaña a la gente. Todos salimos perdiendo" y dice que hay muchos "falsos genios" en Ibiza (Planells, 1980: 249). Zush también comenta en relación a los artistas que "en Ibiza, en efecto, hay mucha gente que pinta, pero pintores de verdad, pintores profesionales hay muchos menos de lo que nos pensamos. Quizá sea debido a que el profesionalismo está muy mal visto entre los que en Ibiza pintan" (Planells, 1980: 180-181).

Como símbolo del final de una época tenemos el cierre del Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza en 1985, ya que este museo concentraba gran parte de la actividad artística de la isla y del apoyo del franquismo (Rodríguez, 2003: 72-74). La decadencia del mundo artístico de la isla coincide con el surgimiento de las vanguardias a nivel nacional. Mientras el cambio de sistema político facilitó que los movimientos artísticos contemporáneos prosperaran en ciudades como Madrid, en otros lugares como Ibiza se produjo el proceso contrario.

3.4. Sociedad local de la época

La isla de principios de los años sesenta se caracteriza por un elevado grado de contraste social. Existe una sociedad tradicional vinculada al campo y con mentalidad y costumbres tradicionales, y una sociedad cosmopolita formada por personas de todo el mundo que se caracterizan por un modo de vida moderno (Rozenberg, 1990). Por ejemplo, Smilja de Mihailovitch llegó a Ibiza por primera vez en 1961 y quedó muy impresionada por el crisol de gentes y razas que confluían en la isla: "En primer lugar yo considero que Ibiza es un trozo de Europa, y eso no es una frase simbólica. En Ibiza hay gentes de todas las nacionalidades, ricos, pobres, guapos, feos, etc. Ibiza es una mezcla donde cabe todo y no desentona nada ni nadie" (Planells, 1980: 154).

La implicación de la población ibicenca con el turismo era muy elevada, prueba de ello lo encontramos en el aeropuerto de Es Codolar, donde a título personal o a través del Fomento del Turismo los ibicencos colaboraron de forma muy importante para suplir las carencias de la Administración (Ramón, 2001: 94-96).

El turismo de masas provocó el paso de una sociedad del siglo XIX a una sociedad de las más evolucionadas y cosmopolitas de su entorno (Ramón, 2001; Rozenberg, 1990). Es difícil comprender esta enorme transformación en tan corto tiempo y puede deberse, en parte, al carácter de los ibicencos (Ramón, 2001: 106). Los cambios vividos en la isla fueron de gran impacto y las posturas acerca de estos cambios encontradas. Para algunos se mejoraba pero para otros se empeoraba, sobre todo para algunos de los extranjeros con más años de residencia en la isla. La periodista norteamericana Laurel Gross comentaba:

Quando vine por primera vez a Ibiza como joven periodista en 1979, conocí algunas personas, todas extranjeras, que se apresuraban a informarme de que los mejores días de la isla se habían acabado. El paisaje estaba destrozado, lamentaban. Había demasiados turistas. Perdón, pero había llegado demasiado tarde. Era mejor hacer las maletas y regresar a Nueva York. Afortunadamente, no les hice caso. Debía haberme preguntado qué hacían ellos aquí (Ramón, 2001: 228).

Otros extranjeros que llegaron por primera vez a la isla en los años setenta, consideraban que la isla seguía siendo un lugar maravilloso y exótico, un paraíso. Roy y Margaret Taylor comentaban de su primer viaje a Ibiza en 1970:

En estas primeras vacaciones, exploramos la isla y localizamos muchas playas maravillosas, bahías, pueblos y un espacio rural inalterado. [...] En los primeros años setenta, Sant Antoni y otras áreas de vacaciones estaban todavía sin explotar y la construcción de grandes hoteles estaba empezando en esos momentos. La red de carreteras en la isla estaba más bien poco desarrollada, con una carretera principal entre Ibiza ciudad, el aeropuerto y Sant Antoni. En el campo, las carreteras eran en algunas ocasiones como caminos para tractores (Ramón, 2001: 231-232).

Los extranjeros que visitaban o residían en la isla tenían, en general, opiniones distintas según el tiempo que llevaran en la isla. Cuanto más tiempo en la isla mayor era el cambio conocido y más negativas las opiniones. Los extranjeros que llegaron a la isla en los cincuenta tenían mala opinión de la Ibiza de los setenta. En cambio, las personas que conocieron por primera vez la isla en los setenta poseían una opinión positiva, como se ve en los anteriores testimonios. A su vez estos extranjeros también matizaban su opinión con el paso de los años (Planells, 1980, 122; Ramón 2001: 228-235).

Como consecuencia del fuerte desarrollo del turismo de masas y de los cambios que conlleva, a partir de mediados de los setenta empiezan a surgir grupos que buscan la protección del medio ambiente y de la cultura local. En un principio tienen un peso reducido dentro de la sociedad pero a partir de los años ochenta y noventa las actividades organizadas por estos grupos y las protestas ecologistas empiezan a mostrar que estos grupos tienen apoyos significativos entre la población (Ramón, 2001). Mariano Llobet, en una entrevista realizada en mayo de 1976, comentaba que "Ibiza se ha de situar en un crecimiento cero o muy limitadísimo. [...] Pienso que, resumiendo, se ha de limitar mucho

el crecimiento y consolidarnos", considera que el Estado debería limitar este crecimiento "pero en caso de que al Estado no le interese, eso estará arreglado dentro de cinco años" y considera que se podría mantener el nivel de riqueza sin necesidad de mucho más crecimiento "si conseguimos que no venga mucha gente de fuera". Al describir la industria hotelera insular afirma que "tenemos la gran suerte de que un noventa por ciento de la industria hotelera esté en manos ibicencas" (Planells, 1980: 122).

Rozenberg consideraba que las exigencias que impone el turismo a los residentes, en cuanto a tolerancia de comportamientos de los visitantes (nudismo, homosexualidad, libertad sexual, drogas, vandalismo, etc.), son la principal amenaza para la identidad local. "Todo ocurre como si los valores autóctonos fundamentales se marginaran mientras que se instaure una doble moral que incluye una vertiente de tolerancia extrema para uso de los visitantes y una vertiente más rígida para uso interno" (Rozenberg, 1990: 184).

Junto al surgimiento del turismo de masas, el otro gran fenómeno de esta época fue el movimiento hippie. Su presencia fue clave para la formación de la imagen de Ibiza y para su difusión como destino turístico. Además significó el impacto cultural más grande que los ibicencos habían recibido hasta ese momento (Planells, 1997).

Los habitantes asistieron con gran indiferencia a la aparición de los hippies. Suscitaban la curiosidad general y despertaban continuos comentarios, pero, salvo excepciones, los hippies fueron observados con indulgencia por la población local (Ramón, 2001: 106). El hábitat disperso favoreció la tolerancia de unas costumbres contrarias a la forma de pensar tradicional de los ibicencos. "La ubicación de estas casas, dispersas por toda la isla, les proporcionaba la discreción y la libertad necesarias para, por ejemplo, tomar drogas y poner en práctica sus liberales relaciones amorosas" (Valero, 2004, p. 228). Mucha población criticaba el comportamiento de los hippies pero no tomaba "represalias", salvo contados casos en que se producía una colisión entre las costumbres de ambos grupos (Cerdà y Rodríguez, 1999: 30-35; Rodríguez, 2003: 86; Rozenberg, 1990: 50-51, 170).

En esta etapa el rápido crecimiento del sector, gracias a la aparición del turismo de masas, combinado con el movimiento hippie, hizo que la sociedad se viera obligada a adaptarse a los cambios con mucha rapidez. El proceso de cambio fue tan rápido que en el mismo se generó una sociedad muy compleja por el número de grupos con culturas e ideas diferentes. Como consecuencia, surgieron las primeras muestras de interés por intentar estudiar la complejidad social que se estaba generando (Cooper, 1974; Rozenberg, 1974).

Claudio Alarco (1981: 165-180) distingue cuatro grupos de ibicencos con reacciones distintas a los cambios en curso, según si pertenecen al mundo rural o al ciudadano y en función de su trayectoria social y profesional:

- Los campesinos o gentes del campo que viven principalmente de la tierra. Este grupo es una reliquia del pasado.
- Los que han nacido o residen en el campo pero gozan de un empleo urbano desde principios de los años sesenta. Como consecuencia de su éxito económico están convencidos de haber dejado atrás sus moldes tradicionales. En realidad, más allá de la adquisición de seguridad material y nuevos hábitos de consumo presentan numerosos restos del pasado en su modo de vida.
- Los rurales instalados en la ciudad en los años sesenta. Se distinguen apenas del grupo precedente, pues han sufrido la misma socialización. No obstante, su ruptura con el mundo campesino es real. Trabajar en turismo y la ausencia de grandes divisiones sociales ha permitido su rápida asimilación, aunque en determinadas actitudes reflejen todavía el pasado.
- Los ibicencos nacidos en la ciudad. Este grupo se encuentra en una posición totalmente distinta, pues la Capital ha conocido un desarrollo económico, social y cultural independiente del campo. En este grupo la adaptación al cambio ha sido más fácil.
- Lo más destacable de la división que realiza Claudio Alarco de los ibicencos es constatar que, simultáneamente, existían situaciones sociales que iban desde los campesinos que aún seguían con una vida tradicional a los ibicencos que llevaban una vida urbana y moderna. Mariano Planells hablaba, en 1976, de varios grupos dentro de la sociedad ibicenca (Planells, 1997: 61): comunidad ibicenca, colonia turística, grupos contraculturales, círculos de artistas automarginados, y otros grupos excluidos (gitanos, inmigrantes, etc.). De forma general y a partir de la bibliografía revisada (Alarco, 1981: 165-180; Cerdà y Rodríguez, 1999; Cirer, 2002, 2004; Planells, 1980, 1997; Ramón, 2001), se podrían enumerar diversos grupos con presencia en los años sesenta y setenta. Por desgracia, sólo es posible realizar una generalización de sus actitudes a partir de los testimonios de la época:

a) Extranjeros residentes en la isla desde hace muchos años.

Los extranjeros que llegaron a la isla en décadas anteriores tienen opiniones negativas hacia el turismo, debido a los cambios que han visto en la isla. Son los casos que comenta Laurel Gross (Ramón, 2001: 230). Son personas que llegaron buscando un lugar exótico y apartado del mundo moderno que creyeron encontrar en la isla (Rozenberg, 1990). Para ellos los cambios que se producen desde su primera visita sólo sirven para perder el encanto inicial que les atrajo. El resultado es una actitud de lamento por el “paraíso perdido” en esta transformación y en algunos casos llegan a abandonar la isla (Ramón, 2001: 230).

b) Extranjeros llegados a la isla recientemente.

En esencia son como los extranjeros del grupo anterior, la diferencia es que han llegado por primera vez hace poco tiempo y, por tanto, han vivido pocos cambios. Al haber vivido pocos cambios, la diferencia entre la Ibiza actual y la Ibiza de su primera visita es mínima, no hay un empeoramiento de la opinión positiva que tenían inicialmente. Un ejemplo es el testimonio de los Taylor (Ramón, 2001: 231-232). Este grupo y el anterior no es más que el resultado del factor “tiempo de residencia” sobre las actitudes (Ramón, 2001: 233-235).

c) Individuos de la contracultura (hippies).

Los hippies los podríamos considerar un subgrupo de los extranjeros llegados a la isla recientemente ya que no son contrarios al desarrollo de la isla. La peculiaridad es que muestran gran indiferencia hacia la sociedad local y la isla en general. Se caracterizan por una actitud “egoísta”, les preocupa lo que les afecta de forma directa y son indiferentes al resto (Rozenberg, 1990).

d) Trabajadores llegados de la península.

Son individuos que llegaron a partir de los años sesenta con el objetivo de trabajar y prosperar económicamente (Aguiló et al., 2004: 25; Ramón, 2001: 118-120; Rodríguez, 2003: 61). Su objetivo prioritario es mejorar económicamente y es esperable que muestren una opinión mayoritariamente favorable al crecimiento turístico, por ser fuente de puestos de trabajo, semejante a los resultados de estudios posteriores (Aguiló y Rosselló, 2005).

e) Ibicencos con dependencia económica del turismo.

Este grupo apareció con el sector, pero a partir de los años sesenta es cuando tiene gran importancia numérica. Son la mayoría de los individuos de los tres grupos que propone Alarco (1981: 165-180). Son personas que deben su progreso económico al turismo y son conscientes de que la isla no hubiera podido avanzar sin este sector (Rozenberg, 1990). Son el grupo mayoritario dentro de la población nativa a partir de los sesenta y setenta (Cirer, 2002). Tienen una postura positiva hacia el turismo y reconocen su importancia capital para Ibiza (Planells, 1986: 33). Es de esperar que con el tiempo maten su postura positiva dependiendo de la evolución turística y la situación personal, formándose el grupo de los prudentes mencionado en el estudio de Aguiló et al. (2004).

f) Ibicencos con fuerte vinculación con el turismo y gran admiración por los extranjeros.

Son jóvenes que viven en fuerte contacto con el turismo, trabajan en el sector y admiran a los turistas. Es un subgrupo del anterior, cuyo primer antecedente podemos encontrarlo en los “palanqueros” de la bahía de Sant Antoni en los años cincuenta. No representan un grupo muy numeroso, tienden a imitar el comportamiento de los

turistas y a relacionarse mucho con ellos, más allá de lo estrictamente profesional (Planells, 1980: 185; Rozenberg, 1990: 165). Sus actitudes hacia el turismo son muy positivas y, prácticamente, sólo ven efectos positivos.

g) Ibicencos con opiniones negativas hacia el turismo.

El enorme volumen que alcanza el turismo en esta etapa hace que las críticas empiecen que tomar importancia (Planells, 1980: 122; Ramón, 2001: 230). Los críticos con el turismo pueden subdividirse en dos tipos según su queja principal: para algunos los cambios aportados por el turismo son, en general, positivos y critican efectos perniciosos como son la delincuencia, el vandalismo, las drogas, la masificación o el caos veraniego, y otros critican los cambios medioambientales, sociales y culturales que ha generado el sector turístico de una forma general (Rozenberg, 1990). Sus críticas y su valoración de los impactos negativos son muy importantes.

h) Ibicencos sin una opinión clara.

Son un grupo en retroceso formado por los ibicencos de edad avanzada y que aún viven del campo. Son el primero de los grupos mencionados por Alarco (1981: 165-180) y está formada por personas mayores (Rozenberg, 1990: 165). Su postura es positiva pero no llegan a comprender toda la importancia del sector y de sus impactos.

Estos ocho grupos pueden considerarse como una aproximación a la compleja sociedad insular de finales de los setenta.

IV. CONCLUSIONES

Ibiza encaja en la definición de destino de segunda generación descrito por Knowles y Curtis (1999). Este tipo de destinos turísticos vivieron su mayor desarrollo en las décadas centrales del siglo XX a la vez que los destinos de primera generación entraban en las fases de estancamiento y declive del ciclo de vida. Este cambio en ambos tipos de destino fue debido a los cambios sociales acaecidos en los principales países del continente, y al auge de los paquetes turísticos y el transporte aéreo.

Los años sesenta y setenta representaron el periodo de mayor crecimiento turístico de Ibiza, tanto en turistas como en oferta de alojamiento, sobre todo los años finales de los sesenta (Cirer, 2001, 2002). El aeropuerto y las nuevas líneas marítimas permitieron importantes incrementos en las llegadas de turistas, predominantemente británicos. Además se produjo el apogeo de la presencia contracultural, representada por los hippies. Todo ello estableció la imagen y la oferta que predomina hasta la actualidad con pocos cambios (Rozenberg, 1990).

Durante estos años se produjo la convivencia de distintos grupos humanos: la población autóctona ibicenca, que aún vive del campo en una parte significativa pero que empieza a trabajar en el turismo (Alarco, 1981); los trabajadores de la península que

vienen para trabajar en el sector turístico y huyen de la pobreza de sus pueblos (Aguiló et al., 2004); los individualistas beatniks que buscaban un lugar tranquilo y "oculto" al mundo moderno, y que están en retirada; los hippies que, envalentonados por las protestas sociales que azotan Europa occidental y Norteamérica, siguen los pasos de los beatniks pero poseen un comportamiento más gregario (Ramón, 2001; Rozenberg, 1990), y los turistas, cada vez más numerosos y más monocromáticos en lo que se refiere a nacionalidades (Cirer, 2002).

Estos grupos humanos pueden agruparse en varios tipos de actitudes hacia el turismo, siguiendo una división parecida a la realizada en la literatura (Aguiló y Rosselló, 2005; Brida et al., 2010; Brougham y Butler, 1981; Davis et al., 1988; Fredline y Faulkner, 2000; Madrigal, 1995; Ryan y Montgomery, 1994; Ryan et al., 1998; Thyne y Lawson, 2001; Weaver y Lawton, 2001; Williams y Lawson, 2001). Los ibicencos más inmersos en el turismo (trabajan y viven en el turismo) y los recién llegados configurarían el grupo de los Partidarios Entusiastas. Los ibicencos que dependen económicamente del turismo constituirían el grupo de los Partidarios con Opinión Matizada. Los inmigrantes procedentes de la península (Aguiló et al., 2004) y los hippies (Rozenberg, 1990) pueden considerarse Partidarios Interesados, aunque con intereses distintos. En los setenta aparecen los primeros grupos (algunos ibicencos y extranjeros con muchos años en la isla) de Críticos con el turismo (Planells 1980). Probablemente, el surgimiento de significativos grupos Críticos con el turismo es la principal novedad en las actitudes de esta época, sobretudo en sus años finales. Los ibicencos que siguen viviendo del campo (Alarco, 1981), pocos numéricamente a finales de los setenta, constituirían un grupo con opiniones ambiguas.

En el caso de Ibiza el boom turístico fue posible gracias a la implicación de gran parte de los residentes, y a la financiación aportada por los turoperadores. Por desgracia, muchos de los nuevos empresarios turísticos poseían conocimientos limitados de gestión y no existía planificación por parte de la Administración. El resultado fue un crecimiento muy rápido pero basado en una oferta de baja categoría, creada sin orden ni planificación, que mermó el valor paisajístico de muchas zonas del litoral. Además la falta de conocimientos en gestión empresarial de muchos de los nuevos hoteleros causó que no se realizaran las mejoras y modernizaciones requeridas para evitar la situación que se vivió en los ochenta: oferta de mala calidad, precios a la baja, mala imagen, etc. Desde finales de los ochenta hasta la actualidad se han realizado diversas actividades para enmendar los errores del boom turístico: limitación de la nueva oferta, regulaciones de diversos tipos, planes de modernización de la oferta, cambios en la distribución y promoción turísticas, etc. Los gestores turísticos han aprendido la lección y han intentado evitar cometer los mismos errores (Ramón, 2001).

La lección fundamental del boom turístico es que la creciente implicación de los residentes en el nuevo sector, fomentada sobre todo por las carencias de la posguerra

(Ramón, 2001), es fundamental para el desarrollo turístico y ha permitido que Ibiza sea vista como un mito de libertad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILÓ, E. y ROSSELLÓ, J. (2005). "Host community perceptions. A cluster análisis". *Annals of Tourism Research*, 32(4), 925-941.
- AGUILÓ, E.; BARROS, V.; GARCÍA, M. A. y ROSSELLÓ, J. (2004). Las actitudes de los residentes en Baleares frente al turismo. *Turisme i Investigació* nº 7. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- ALARCO, C. (1981). *Cultura y personalidad en Ibiza*. Madrid: Editora Nacional.
- ALLEN, L. R., HAFER, H. R., LONG, P. T. y PERDUE, R. R. (1993). "Rural residents' attitudes toward recreation and tourism development". *Journal of Travel Research*, 32(1), 27-33.
- ALLEN, L. R.; LONG, P. T.; PERDUE, R. R. y KIESELBACH, S. (1988). "The impact of tourism development on residents' perceptions of community life". *Journal of Travel Research*, 27(1), 16-21.
- ANDERECK, K. L. y VOGT, C. A. (2000). "The Relationship between Residents' Attitudes toward Tourism and Tourism Development Options". *Journal of Travel Research*, 39(1), 27-36.
- AP, J. (1990). "Residents' perceptions research on the social impacts of tourism". *Annals of Tourism Research*, 17(4), 610-616.
- AP, J. (1992). "Residents' perceptions on tourism impacts". *Annals of Tourism Research*, 19(4), 665-690.
- AP, J. y CROMPTON, J. L. (1993). "Residents' strategies for responding to tourism impacts". *Journal of Travel Research*, 32(1), 47-50.
- AP, J. y CROMPTON, J. L. (1998). "Developing and testing a tourism impact scale". *Journal of Travel Research*, 37(2), 120-130.
- BESCUJIDES, A., LEE, M. y MCCORMICK, P. (2002). "Resident's perceptions of the cultural benefits of tourism". *Annals of Tourism Research*, 29(2), 303-319.
- BRIDA, G. G., OSTI, L. y BARQUET, A. (2010). "Segmenting resident perceptions towards tourism - A cluster analysis with a multinomial logit model of a mountain community". *International Journal of Tourism Research*, 12(5), 591-602.
- BROUGHAM, J. E. y BUTLER, R. W. (1981). "A segmentation analysis of resident attitudes to the social impact of tourism". *Annals of Tourism Research*, 8(4), 569-590.
- BUADES, J. (2004). *On Brilla el Sol. Turisme a Balears abans del Boom*. Eivissa: Res Pública Edicions.
- BUTLER, R. W. (1980). "The concept of a tourist area cycle of evolution: Implications for the management of resources". *The Canadian Geographer*, 24(1), 5-12.
- CERDÀ, J. y RODRÍGUEZ, R. (1999). *La repressió franquista del moviment hippy a Formentera (1968-1970)*. Eivissa: Res Pública Edicions.

- CIORAN, E. M. (2002). Cuaderno de Talamanca. Ibiza (31 de julio-25 de agosto 1966). Valencia: Pre-Textos.
- CIRER, J. C. (2000). "Els moviments de passatgers a l'aeroport d'Eivissa (1964-1999)". *Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera*, 73-95.
- CIRER, J. C. (2001). "Evolució de l'oferta de places turístiques a Eivissa i Formentera (1950-2000)". *Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera* 2, 73-93.
- CIRER, J. C. (2002): *L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XX*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L.
- CIRER, J. C. (2004). *De la fonda a l'hotel. La Gènesi d'una Economia Turística*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L.
- COOPER, R. J. (1974). An analysis of some aspects of social change and adaptation to tourism on Ibiza. Unpublished Ph.D. thesis, Exeter college, University of Oxford (United Kingdom).
- DAVIS, D., ALLEN, J. y COSENZA, R. M. (1988). "Segmenting local residents by their attitudes, interests and opinions toward tourism". *Journal of Travel Research*, 27(2), 2-8.
- FREDLINE, E. y FAULKNER, B. (2000). "Host community reactions: A cluster analysis". *Annals of Tourism Research*, 27(3), 763-784.
- GURSOY, D., JUROWSKI, C. y UYSAL, M. (2002). "Resident attitudes: a structural Modeling Approach". *Annals of Tourism Research*, 29(1), 79-105.
- HARRILL, R. (2004). "Residents' attitudes toward tourism development: A literature review with implications for tourism planning". *Journal of Planning Literature*, 18(3), 251-266.
- INE. Web Site: <http://www.ine.es> [consultada el 31 de julio de 2012]
- JOHNSON, J. D.; SNEPENGGER, D. J. y AKIS, S. (1994). "Residents' perceptions of tourism development". *Annals of Tourism Research* 21(3), 629-642.
- JUROWSKI, C. (1994). *The Interplay of Elements Affecting Host Community Resident Attitudes toward Tourism: A Path Analytic Approach*. Unpublished doctoral thesis, Virginia Polytechnic Institute and State University.
- KNOWLES, T. y CURTIS, S. (1999). "The market viability of european mass tourist destinations. A post-stagnation life-cycle analysis". *The International Journal of Tourism Research*, 1(2), 87-96.
- MADRIGAL, R. (1995). "Residents' perceptions and the role of government". *Annals of Tourism Research*, 22(1), 86-102.
- MARTIN, B. S. y UYSAL, M. (1990). "An examination of the relationship between carrying capacity and the tourism lifecycle: management and policy implications". *Journal of Environmental Management* 31(4), 327-333.
- MASON, P. y CHEYNE, J. (2000). "Resident's attitudes to proposed tourism development". *Annals of Tourism Research*, 27(2), 391-411.
- MIQUEL, A., y REINA, J. L. (2001). *Gatos blancos, gatos negros... Un estudio sobre cultura empresarial*. Barcelona: El Viejo Topo.

- MURPHY, P. E. (1983). "Perceptions and attitudes of decisionmaking groups in tourism centers". *Journal of Travel Research* 21(3), 8-12.
- MURPHY, P. E. (1985). *Tourism: A community approach*. New York: Routledge.
- PERDUE, R. R., LONG, P. T. y ALLEN, L. (1990). "Resident support for tourism development". *Annals of Tourism Research*, 17(4), 586-599.
- PIZAM, A. (1978). "Tourism's impacts: the social costs to the destination community as perceived by its residents". *Journal of Travel Research* 16(4), 8-12.
- PLANELLS, A. (1984). *Ibiza y Formentera, ayer y hoy*. Barcelona: Antonio Planells Ferrer.
- PLANELLS, M. (1980). *Ibiza, la senda de los elefantes, volumen I*. Palma de Mallorca: Antigua Imprenta Soler.
- PLANELLS, M. (1986). *Ibiza, la senda de los elefantes, volumen II*. Barcelona: Ediciones Obelisco S. A.
- PLANELLS, M. (1997). *Lagartijas Azules en París*. Eivissa: Mariano Planells.
- PLANELLS, M. (2002). *El nacimiento de Babel -Ibiza años 60-*. Eivissa: José Ferrer y Vicent Guillamó.
- RAMÓN, E. (2001). *Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000*. Eivissa: Genial Ediciones Culturals.
- RITCHIE, J. R. B. (1988). "Consensus policy formulation in tourism: Measuring resident views via survey research". *Tourism Management* 9(3), 199-212.
- RODRÍGUEZ, R. (2003). *Avantguarda artística i societat a Eivissa (1933-1985)*. Eivissa: Res Pública Edicions.
- ROZENBERG, D. (1974). *San Miquel, village ibicenco: traditions cuturelles et développement touristique: étude ethnographique*. Unpublished Ph.D. thesis, Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Paris.
- ROZENBERG, D. (1990). *Ibiza, una isla para otra vida: inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RYAN, C. y MONTGOMERY, D. (1994). "The attitudes of bakewell residents to tourism and numbers in comunity responsive tourism". *Tourism Management*, 15(5), 358-369.
- RYAN, C., SCOTLAND, A. y MONTGOMERY, D. (1998). "Resident attitudes to tourism development-A comparative study between the Rangitikei, New Zealand and Bakewell, United Kingdom". *Progress in Tourism and Hospitality Research*, 4(2), 115-30.
- SASTRE, A. (1995). *Mercat Turístic Balear*. Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics.
- TEYE, V., SIRAKAYA, E. y SÖNMEZ, S. (2002). "Resident's attitudes toward tourism development". *Annals of Tourism Research*, 29(3), 668-688.
- THYNE, M. y LAWSON, R. (2001). "Research Note: Addressing tourism public policy issues through attitude segmentation of host communities". *Current Issues in Tourism*, 4(2-4), 392-400.
- VALERO, V. (2004). *Viajeros contemporáneos. Ibiza, siglo XX*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- VALLÈS, R. (1972). "Contribución al estudio del Turismo en Ibiza y Formentera". *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca* (Julio-Noviembre).

- WEAVER, D. y LAWTON, L. (2001). "Resident perceptions in the urban-rural fringe". *Annals of Tourism Research*, 28(2), 439-458.
- WILLIAMS, J. y LAWSON, R. (2001). "Community issues and resident opinions of tourism". *Annals of Tourism Research*, 28(2), 269-290.